

INTERVENCION DE YOLANDA FERRER GOMEZ,  
SECRETARIA GENERAL DE LA FEDERACION DE MUJERES  
CUBANAS  
JEFA DE LA DELEGACION DE **CUBA**  
AL 49 PERIODO DE SESIONES DE LA COMISION DE LA  
CONDICION JURIDICA Y SOCIAL **DE LA MUJER DE LAS**  
NACIONES UNIDAS.

Señora Presidenta:

Junto a la expresión de apoyo de mi delegación a la intervención de la representante de Jamaica, en nombre del Grupo de los 77 más China, saludamos este nuevo encuentro con la aspiración de que contribuya a aunar esfuerzos, en aras del adelanto de la mujer, en medio de las adversas circunstancias impuestas por el grave y creciente peligro que entraña la actual situación internacional.

Los resultados de este período de sesiones, deberán propiciar una toma de conciencia más real y profunda sobre la inmensa brecha que existe hoy entre los propósitos y metas que aprobamos en la Declaración y la Plataforma de Acción, y la real situación de las mujeres en todas las regiones del mundo.

Desde la Conferencia de México hasta el momento actual, se ha logrado un ambiente de conocimiento y comprensión sobre las causas y efectos de la desigualdad social y la discriminación de la mujer; se inscribieron en la agenda pública de gobiernos, partidos políticos, movimientos sociales, temas de género, incluidos los derechos sexuales y reproductivos, se ha conformado un marco jurídico en muchos países; creándose mecanismos, planes y programas que favorecen un mayor protagonismo y adelanto de la mujer.

No obstante, en el actual e injusto orden económico internacional, se ha agravado aun más la situación de la mujer, por los nefastos efectos de las políticas neoliberales impuestas por los grandes centros de poder económico, político y militar.

Hoy puede afirmarse que no sólo prevalece la feminización de la pobreza, sino la feminización de la exclusión social. Sobre las mujeres han caído trágicamente las negativas consecuencias de programas de ajuste estructural, inversiones transnacionales, privatizaciones, el debilitamiento del papel del estado, las restricciones de la soberanía e independencia, la penetración cultural y mediática, entre otros factores.

La humanidad contempla consternada los más abismales contrastes sociales y los actos genocidas más irracionales, la guerra, extremas expresiones del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, que han puesto en grave peligro la existencia misma del planeta y sus moradores: muerte de mujeres, niñas y niños, ancianos, víctimas inocentes, torturas salvajes a seres humanos. ¡Cuántas mujeres ultrajadas!. ¡Cuánta devastación, ruinas, tradiciones y cultura pisoteadas! A ello se suma el prepotente y amenazador peligro de que se expanda el teatro de la guerra a los llamados "*oscuros rincones del planeta*".

Desigualdades que hacen más honda la injusticia y la pobreza, inequidades en la distribución de la riqueza y el consumo, distancias insondables entre los avances tecnológicos y el atraso, entre el desarrollo y subdesarrollo, enorme fisura entre países y entre personas ricas y pobres. El hambre, la pobreza, la indigencia, el analfabetismo cultural y tecnológico, el SIDA, las drogas, las víctimas de guerra, los huérfanos, la inseguridad, el escepticismo, constituyen flagelos de la modernidad que azotan a las poblaciones de nuestros países pobres de Asia, Africa, América Latina y el Caribe.

En ese contexto, la realidad de las mujeres con relación a la pobreza y los demás males sociales del mundo actual, es dramática, no sólo por el incremento cuantitativo de los pobres y la proporción femenina, calculada en un 60 % de las dos terceras partes de la población mundial, sino también por lo que significa ser pobre y ser mujer en nuestras sociedades: subconsumo, estado nutricional deficiente y proclive a las enfermedades derivadas de ese estado, la carencia de recursos, menor disponibilidad de oportunidades de educación y empleo, acceso a trabajos inestables y mal remunerados, responsabilidad de la doble y hasta triple jornada de trabajo, reducida participación en la toma de decisiones en los ámbitos social y familiar, limitada autonomía personal, desigualdades en general que provocan una acumulación de desventajas para las mujeres.

Al mismo tiempo, este primer quinquenio, resulta también el marco de estruendosos fracasos y pruebas irrefutables de la inviabilidad del modelo neoliberal. Así lo testifican los hechos descritos y muchos otros, que constituyen signos del desmoronamiento de una alternativa que se presentó como una posible salvación y que ha resultado el más injusto, injerencista e inhumano modelo que recibe ya la repulsa universal.

Las presiones económicas y políticas, el soborno, el chantaje, las amenazas como el recurso de métodos habituales para imponer sus pretensiones hegemónicas, no han podido impedir a las metrópolis ocultar la existencia de síntomas que marcan el inicio de un derrumbe.

Esas son las desfavorables condiciones internacionales que han signado la década, caracterizada en los países del llamado Tercer Mundo por una mayor dependencia económica, por una soberanía limitada y mayor vulnerabilidad externa; afectados sobre todo por el injusto orden económico internacional imperante, los desiguales términos de intercambio, comercio, colaboración.

Las cubanas hemos seguido en este decenio un camino ascendente de participación económica, política, cultural y social.

Bastarían cuatro indicadores fundamentales para ilustrar esta aseveración. Las mujeres han sido un sector poblacional priorizado dentro de los programas de empleo donde ellas representan el 45% del total de los trabajadores; son el 66,2% entre los Técnicos y Profesionales y el 51% de los trabajadores en el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica.

Cuando asistíamos en México a la Primera Conferencia Mundial, nos enorgulleció plantear que la fuerza laboral femenina había crecido tres veces respecto al año 1959. Hoy, aun cuando la población cubana se ha duplicado comparada con **esa** misma fecha, el índice de trabajadoras creció 7 veces más, para ocupar a más de un millón y medio de mujeres. La tendencia manifiesta es la de la feminización de la fuerza de alta calificación y el aumento en la actividad laboral y en la dirección política y administrativa del país.

En la categoría *dirigentes* constituyen el 35,4% y en el Parlamento el 35,96% de sus diputados.

En todos los Programas de mi gobierno las mujeres son priorizadas. En la política educacional se garantiza igualdad de oportunidades en el acceso gratuito a la educación, donde las mujeres constituyen la Mitad de la matrícula en todos los niveles.

En los nuevos programas educativos dirigidos a la población joven que por diversas razones se desvinculó del Sistema Nacional de Educación, la matrícula femenina asciende al 63%, entre aproximadamente 50 mil estudiantes. Esta capacitación las habilita para la incorporación al trabajo como maestras de primaria y profesores de secundaria, trabajadoras sociales, instructoras de computación, técnicas de informática y otras especialidades.

Las mujeres también han sido favorecidas por los programas de Salud implementados, en especial, por el Programa Materno-Infantil que desarrolla acciones dirigidas a una maternidad y paternidad responsables, con el propósito de elevar aun más la calidad de la atención de la mujer durante la maternidad y el cuidado del recién nacido, involucrando al padre y a la familia en el desempeño de estas esenciales funciones sociales. El Estado propicia y aplica todos los programas de salud específicos para las mujeres, especialmente los de salud mental y en la detección precoz del cáncer y la prevención de las enfermedades de transmisión sexual. De igual forma proporciona las vías y medios para asegurar el derecho a decidir libremente sobre su fecundidad.

A los logros alcanzados ha contribuido el Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing promulgado por el Consejo de Estado de la República de Cuba en 1997, contentivo de 90 medidas de carácter gubernamental y obligatorio cumplimiento, que abarca todas las esferas de acción, desde el empleo, hasta las leyes y que es evaluado periódicamente.

Todos estos avances indiscutibles han sido alcanzados a pesar de las consecuencias de injusto y unilateral bloqueo, económico, comercial y financiero; que el gobierno de los Estados Unidos ha impuesto a mi país, por más de 45 años; a pesar de la aplicación de leyes asesinas y extraterritoriales, amenazas y agresiones terroristas; y la adopción de nuevas medidas ingerencistas, todo ello con el propósito de tratar de exterminar y liquidar a un país libre, soberano, democrático, por el sólo hecho de transitar una vía independiente de desarrollo económico, político y social.

Sólo un pueblo unido, tenaz, optimista, consciente de todo lo que crea y defiende, es capaz de realizar tal proeza.

Hemos avanzado en el adelanto de la mujer cubana y conocemos los obstáculos a vencer y los retos que tenemos por delante; indudablemente estos éxitos se fundamentan en la coherencia entre una concepción justa sobre la equidad de género y la voluntad política de llevarla a la práctica, para lo cual, en la experiencia cubana, ha sido fundamental el diseño y aplicación de políticas generales y sectoriales dirigidas específicamente a la promoción de las mujeres, a la implementación de programas, creación de mecanismos, planificación de acciones, dedicación de recursos presupuestarios y el desarrollo de un programa cultural, sistémico y sistemático dirigido a la batalla por la introducción de las ideas de igualdad y justicia, de reivindicación histórica de las mujeres, con el fin de construir una verdadera cultura de la igualdad.

De todos estos avances, aprecio como el de mayor relevancia y trascendencia, los cambios en la subjetividad de las mujeres y de los hombres cubanos. De las sumisas, dependientes, inferiorizadas mujeres de ayer, a las seguras, emancipadas, dignificadas y capaces mujeres de hoy; mujeres con derechos reconocidos y ejercidos. Una fuerza política, laboral y social imprescindible para los planes que se ha trazado mi país de construir una sociedad con todos, mujeres y hombres, mejor y más justa, para el bien de todos.

Muchas Gracias.